

Estructura del empleo industrial en Sevilla en 1921

Carlos Arenas Posadas

Universidad de Sevilla

El presente trabajo va a tener la virtud y los inconvenientes de la brevedad, casi del laconismo. Está dedicado a presentar de forma concisa el panorama del empleo industrial en Sevilla capital en 1921. Dicha perspectiva adolecerá de dos graves insuficiencias: primero, la ausencia de un análisis evolutivo del empleo fabril en los años anteriores y siguientes; segunda, la ausencia de un análisis comparado con otras realidades fabriles del Estado Español.

Estas limitaciones espacio-temporales quedan compensadas, estimo, por el interés prioritario de presentar una fuente documental que creo puede ser fundamental para los estudios de la historia del mercado de trabajo en España en el período que va desde 1921 y 1940: los padrones del Retiro Obrero.

Declarado obligatorio el subsidio de vejez del obrero en 1921, las empresas estuvieron obligadas a presentar al Instituto Nacional de Previsión las listas de sus trabajadores, especificando sus nombres, edad, sexo, naturaleza, fechas de alta y baja en la empresa y especialización profesional dentro de la fábrica, taller, comercio o tajo. Como se observa, son datos suficientes como para obtener, si no datos cuantitativos absolutos -quedaban en 1921 empresas por darse de alta-, un preciso panorama de la estructura del empleo fabril, y suficientes elementos de juicio para aplicar al análisis de la historia de las industrias locales.

En concreto, los datos recogidos en los padrones del Retiro Obrero en Sevilla se refieren a 150 fábricas y talleres del total de 450 existentes, y a 12.448 obreros, realmente empleados, de un total de 40.784 según el Censo de 1920.

Una breve descripción de la industria sevillana

Quizá, lo más significativo del panorama industrial sevillano durante la Restauración sea el hecho de que ésta viva una etapa de tránsito entre una vieja y una nueva especialización. Una vieja especialización de industrias destinadas a los mercados locales y regionales de bienes de equipo y de consumo, cuyas perspectivas de futuro se ven ensombrecidas por la competencia foránea. En cambio, en la nueva configuración del aparato industrial sevillano, persisten y se acrecientan las actividades de base agraria o minera, con escasos valores añadidos, que le confiere un carácter de especialización desigual con respecto a otras industrias del Estado y del extranjero.

Si factores exógenos contribuyen a acelerar este proceso divergente de la industria sevillana, son fundamentalmente factores endógenos los responsables de la crisis del sector tradicional y de una especialización tan inconveniente para los intereses generales. Son las ventajas comparativas de los sectores económicos no productivos, la propiedad inmueble agraria y urbana, el comercio, etc., y la tradicional dependencia de la industria respecto a la agricultura y al comercio de exportación, las causas que en definitiva determinarán el proceso seguido. Rompiendo sus débiles compromisos con los sectores industriales locales y regionales, propietarios agrícolas y grandes comerciantes, sesgaron la actividad industrial y mantuvieron su dominación sobre el conjunto de la sociedad andaluza.

Por sectores, lo más emblemático de la industria local seguía siendo las industrias estatales o concedidas por el estado: las tres Fábricas Militares y la Fábrica de Tabacos conservaban algunas de sus antiguas connotaciones dieciochescas: monumentales edificios, escasa renovación tecnológica, grandes concentraciones obreras con una finalidad casi más asistencial que productiva.

El sector de la construcción era el más importante por el número de obreros empleados, a pesar de que estamos ante una ciudad prácticamente petrificada en lo urbanístico, que sólo conocerá la expansión monumental inherente a la Exposición Iberoamericana de 1929.

El sector del "hierro y los metales" había perdido en buena medida su papel auxiliar de la agricultura y de la industria, para concentrarse en producciones cada vez más domésticas: herrajes, cerrajerías, fundiciones artísticas, etc. El mismo destino doméstico tiene la carpintería artística, la ebanistería, los talleres de dorados, la construcción de carros, etc.

Del textil, destacar su incesante decadencia, sobre todo, en los ramos de la seda y el algodón, su estrecha dependencia del comercio al detalle, y salvar, si acaso, el rebrote exportador del período relativo a la Primera Guerra Mundial,

Estructura del empleo industrial en Sevilla en 1921

en el sector del lino y del yute. La industria textil se complementaba con una importante industria de la confección con carácter casi exclusivamente domiciliario.

Un sector tradicional sevillano al que no se le aprecian especiales crisis es el del barro y la cerámica, conformado en base a una materia prima cercana, y a una estructura irregular: pequeños talleres en la alfarería, e importantes concentraciones fabriles en la cerámica: La Cartuja y la fábrica de San Juan de Aznalfarache.

Otros sectores dedicados al consumo local tuvieron una evolución desigual: crítica en el sector de la piel, sobre todo la fabricación del calzado; comprometida, en el de la imprenta por la competencia del sector madrileño del libro; indiferente, en los obradores y talleres que abastecen la demanda inelástica de la población.

Las industrias de servicios, se caracterizaban por la importancia de los capitales foráneos a ellas destinados. La inglesa Water Works Company suministraba el agua supuestamente potable; Catalana, el gas, y la Compañía Sevillana, todavía con capital mayoritario germano-suizo, monopolizaba tranvías y suministro eléctrico, una vez que arrendara las instalaciones eléctricas de Catalana, precisamente, en 1921.

Una industria sin graves problemas era la de los envases destinados a los productos para la exportación. Los talleres de aserrar para hacer cajones, la fábrica de vidrio, de envases de lata para el aceite, sustituían a marchas forzadas a otros envases más antiguos en barro o en duelas.

En cuanto a la industria de base agraria la suerte se repartía muy desigualmente: la industria del corcho sucumbió bajo el peso de los intereses de los cosecheros-exportadores de materias primas; las de jabones, aderezo de aceitunas, perfumes, orujo, cerillas y conservas vegetales mantenían sus mercados tradicionales por la abundancia y cercanía de la materia prima, el aceite, la naranja, etc.

Tres son las industrias de base o destino agrarios que van a desequilibrar la imagen tradicional de la industria sevilla para potenciar otra aún más agrarista. Son aportaciones industriales estrechamente relacionadas con las respuestas a la crisis agraria finisecular, consecuencia de la diversificación de los capitales agrarios y de los deseos de intensificar la producción agrícola. En concreto, la nueva industria harinera, que adopta finalmente los procedimientos austro-húngaros; la industria de la cerveza, que es otra salida al problema del secano, y, sobre todo, la nueva industria química de los superfosfatos, mezcla del azufre onubense y del fosfato magrebí.

La población activa industrial según el Censo de Población de 1920

El cuadro 1 sirve de aproximada referencia de la población activa industrial en Sevilla en 1920. La ambigüedad, y los errores de bulto del Censo, desaconsejan utilizarlo para otros fines.

Cuadro 1: Población activa en la industria sevillana en 1920.

Fuente: Censos de Población.

Hierro y metales	7.573
Madera	3.732
Química	3.555
Imprenta y papel	749
Gas y electricidad	703
Textil y vestido	5.727
Cueros y piel	343
Construcción	8.984
Barro y cerámica	2.528
Vidrio	359
Alimentación	2.479
Varias	4.052
<hr/> Total	<hr/> 40.784

La distribución del empleo fabril. Concentración y dispersión de la industria sevillana en 1921

En el cuadro 2 se utilizan los Padrones del Retiro Obrero para ofrecer un panorama, creo que bastante acabado, del grado de concentración empresarial en cada uno de los sectores de la industria sevillana en 1921. En vez de establecer medias simples que desvirtuarían los resultados y, dado que se poseen los Padrones de las más importantes empresas de cada sector, y el número total de empresas existentes por fuentes fiscales y municipales, he creído conveniente ofrecer una perspectiva más desagregada en función de los siguientes datos: número de obreros empleados en la primera empresa de cada sector (1), número de obreros de la segunda (2), estimación de la media del número de obreros entre la tercera empresa y la última (3), número de obreros de la empresa que menos mano de obra emplea (4), y número total de empresas (5).

Estructura del empleo industrial en Sevilla en 1921

*Cuadro 2: Concentración del empleo fabril en la industria sevillana.
Fuente. Padrones del Retiro Obrero.*

Sectores	Industrias	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Industrias estatales	Tabacos	1.925	--	--	--	1
	Pirotecnia	918	--	--	--	1
	Fábrica artillería	538	--	--	--	1
	Maestranza	320	--	--	--	1
Metal	Fundición	173	154	44	12	16
	Hierro y metal	64	33	13	4	26
Textil	Yute	1.100	--	--	--	1
	Telares ¹	197	93	56	30	15
	Sedas	59	26	24	22	4
	Cordelería	50	37	17	10	10
Madera	Carpintería	60	34	11	5	35
Barro y cerámica	Loza y cerámica	548	210	10	2	17
	Material construcción	170	80	29	3	44
Servicios	Electricidad, gas	475	--	--	192	2
	Aguas	200	--	--	--	1
Piel	Sombrerería	362	68	25	5	4
	Calzado	31	10	9	7	4
Agro-alimentario	Cerveza	162	--	--	--	1
	Aceitunas	130	115	35	15	12
	Harinas	38	23	20	18	4
	Panaderías	32	27	9	8	50
Envases	Vidrio	219	--	--	--	1
	Aserrar maderas	148	33	12	4	45
	Envases lata	99	85	47	33	7
Químico	Abonos químicos	225	--	--	163	2
	Cerillas	164	--	--	118	2
	Jabones	100	40	15	1	17
Corcho	Tapones	281	134	25	3	29
Imprenta	Imprenta	36	30	8	5	45

¹ Diferentes hilados.

En un balance apresurado, se puede decir que, en relación al grado de concentración fabril de la industria sevillana, presentaba todavía en 1921 un panorama ciertamente heterogéneo. En casi todos los sectores, más lógicamente en los que hemos llamado de "vieja especialización", empresas grandes, medianas y pequeñas competían todavía por los restos de los mercados tradicionales. Esta competencia extrema, dada la precariedad de la situación de la industria sevillana con respecto a la industria nacional y extranjera, conllevó actitudes empresariales donde la reducción de costes era la primera garantía de la competitividad: precariedad de inversiones, obsolescencia del activo fijo en la mayor parte de las empresas, pero sobre todo sostenimiento a todo trance de los costes salariales. Sevilla era una de las ciudades españolas que peor pagaba a sus obreros², y la capital de provincia con la mayor tasa de mortalidad a comienzos del siglo XX³.

A título de hipótesis de trabajo, y aplicado preferentemente a los sectores tradicionales de la industria sevillana, se puede afirmar que en la suma de las columnas (2), (3) y (4), que representan a las empresas en situación más precaria, encontramos el grueso del potencial humano que protagonizó la conflictividad obrera en las primeras décadas del siglo XX.

En el cuadro 3 se presenta un resumen porcentual de las empresas según el número de obreros que empleaban.

*Cuadro 3. Las empresas sevillanas por el número de obreros empleados.
Fuente: Padrones del retiro Obrero.*

Total empresas: 398

> 1000 obreros	0,50 %
500 - 1000 obreros	0,75 %
100 - 500 obreros	5,52 %
10 - 100 obreros	78,14 %
< 10 obreros	15,00 %
<hr/>	
Total	100,00 %

² Ministerio de Trabajo: *Estadística de los salarios y jornadas de trabajo referidas al periodo 1914-1925*, Madrid, 1927.

³ Carlos ARENAS: *La Sevilla inerte. Un estudio de las condiciones de vida de las clases populares sevillanas a comienzos del siglo XX. 1883-1923*, en prensa.

Estructura del empleo industrial en Sevilla en 1921

Distribución del empleo fabril por sexos

En el cuadro 4, se ofrece la distribución porcentual de varones y hembras de la industria sevillana en 1921.

*Cuadro 4: Porcentajes de hombres y mujeres en la industria sevillana en 1921.
Fuente: Padrones del retiro Obrero.*

Industrias	Hombres	Mujeres
Aceite	100,00	0,00
Almacén maderas	100,00	0,00
Alquitrán	100,00	0,00
Carpintería	100,00	0,00
Carros	100,00	0,00
Cerveza	100,00	0,00
Harinas	100,00	0,00
Jabón	100,00	0,00
Panadería	100,00	0,00
Gas y electricidad	99,00	1,00
Imprenta	98,80	1,20
Abonos	98,77	1,23
Metal	95,80	4,20
Metrial de construcción	93,64	6,36
Velas, bujías	92,73	7,27
Hielo	90,00	10,00
Vidrio	86,95	13,05
Corcho	81,39	18,61
Cordelería	75,86	24,14
Molduras	74,10	25,90
Loza, cerámica	68,02	31,98
Militares	56,42	43,58
Calzado	51,00	49,00
Envases de lata	49,70	50,30
Sombrerería	45,70	54,30
Aceitunas	25,00	75,00
Textil	12,17	87,83
Cerillas	7,87	92,13
Tabacos	4,71	95,29

Las mayores proporciones de mujeres se sitúan en aquellos sectores industriales más mecanizados, o en los de los trabajos más repetitivos. Son aquellos donde los viejos artesanos han perdido su empleo en favor de jóvenes mujeres; también los de menos posibilidad de organización obrera.

Distribución por edades del empleo industrial

El estudio de la estructura por edades a partir de los Padrones del Retiro Obrero es en este caso sólo aproximativa, porque obreros y obreras son agrupados en los Padrones en dos grandes grupos de edades: mayores y menores de 45 años.

Lo primero que se destaca es que se trata de una población laboral joven, pues el 77,8% de los trabajadores es menor de 45 años y el 22,2%, mayor. Desagregadamente, la distribución por edades según sexo, oficios e industria, se incluye en el cuadro 5, presentándola de menor a mayor edad.

Cuadro 5: Distribución por edades de los obreros industriales sevillanos; datos porcentuales respecto al total de cada colectivo.

Fuente: Padrones del Retiro Obrero.

		A	B
Total		77,80	22,20
Por sexos	Mujeres	90,46	9,54
	Hombres	75,26	24,74
Por oficios	Obreros	93,09	6,91
	Dependientes	85,46	14,54
	Oficiales-artesanos	79,69	20,31
	Peones	79,13	20,87
	Cargadores-transportistas	73,96	26,04
	Escribientes	69,85	30,15
	Auxiliares ⁴	44,32	55,68
Por industrias	Telares	97,17	2,83
	Envases de lata	92,23	7,77
	Aceitunas	92,14	7,86
	Cerillas	90,26	9,74
	Abonos químicos	88,95	11,05
	Imprenta	88,32	11,78

⁴ Por «auxiliares» se entiende a obreros no dedicados directamente a la producción, especialmente guardas, conserjes, vigilantes, porteros, etc.

Estructura del empleo industrial en Sevilla en 1921

	A	B
Vidrio	88,20	11,80
Sombrerería	87,20	12,80
Alquitrán	86,66	13,33
Cerveza	85,92	14,08
Construcción de carros	85,57	14,43
Material de construcción	83,58	16,42
Fundición y talleres	82,43	17,57
Cordelería	79,31	21,69
Aserrar maderas	79,12	20,88
Gas y electricidad	78,75	21,25
Hielo	78,43	21,57
Corcho	77,72	22,28
Loza y alfarería	76,80	23,20
Pirotecnia militar	76,25	23,75
Taller de carpintería	75,86	24,14
Molduras	74,35	25,65
Fábrica de artillería	72,30	27,70
Fábricas de harina	72,16	27,84
Panadería	71,79	28,21
Velas y bujías	70,90	29,10
Jabones	70,37	29,63
Petróleos	63,63	36,37
Tabacos	12,06	87,94

A: Menores de 45 años.

B: Mayores de 45 años.

Las plantillas más jóvenes son, generalmente, las que emplean un mayor número de mujeres, las de las nuevas empresas del sector químico y aquellas con importantes contingentes de personal dedicado a la venta al detalle de la producción.

Por su parte, las plantillas más veteranas serían obviamente las de mayor tradición en la ciudad. Resulta muy significativo que los lugares finales de la relación vengan ocupados por las industrias de titularidad pública, como la Real Fábrica de Tabacos, que se convertían en verdaderas Casas de Trabajo o refugios de obreras y obreros ancianos ocupados en faenas auxiliares.

Podría arrojar alguna luz sobre el grado de renovación de la industria sevillana el que obtengamos la relación A/B dentro del sector más directamente implicado en la producción de mercancías, el de los obreros especialis-

tas. A priori, a una industria se la podría considerar tanto más anticuada cuanto más viejos sean sus oficiales-artesanos. A priori también, un sector que dependa del trabajo manual especializado podría considerarse próspero cuando tuviera una relación A/B claramente superior a la media.

Cuadro 6. Relación de menores y mayores de 45 años en el colectivo de los obreros especialistas de la industria sevillana.

Fuente: Padrones del Retiro Obrero.

Especialistas	A	B	A/B
Total muestra	1.209	442	2,73
Imprenta	119	15	7,93
Almacén de madera	33	5	6,60
Cordelería	32	6	5,33
Mármol	30	6	5,00
Molduras	71	18	3,94
Carpintería	87	27	3,22
Loza y cerámica	293	104	2,81
Telares	29	11	2,63
Aserrar madera	26	10	2,60
Hierro y metales	52	21	2,47
Fundición	202	83	2,43
Material de construcción	37	16	2,31
Velas	16	7	2,28
Tapones	82	37	2,21
Construcción de carros	19	9	2,11
Panadería	44	27	1,62
Sillas	14	9	1,55
Abonos	5	4	1,25
Sombrerería	3	5	0,60
Harinas	5	9	0,55
Aceitunas	0	5	0,00
Jabón	0	5	0,00

El anterior cuadro nos presenta tres tipos de industria en función de la edad media de sus obreros especialistas. Un primer grupo, representado por industrias relativamente activas que renuevan una mano de obra especializada de la que dependen -el sector madera es el que más aprendices admite-. Un segundo grupo, relación A/B ligeramente inferior a la media, el de aquellos sectores industriales con un gran porcentaje de empleo de mano de obra especializada, pero cuyas plantillas van envejeciendo al tiempo que las propias empresas. El tercer grupo donde la relación A/B es inferior a 1,5, se refiere a secto-

Estructura del empleo industrial en Sevilla en 1921

res donde predomina el trabajo femenino o el no especializado, y donde los especialistas son los pocos maestros y capataces de cada empresa.

Cualificación profesional por industrias

En el Cuadro 7 se establece una clasificación sucinta de las plantillas en función del grado de especialización de los obreros. Por especialización, tanto en éste como en anteriores cuadros, entiendo aquella actividad manual, más o menos compleja, que necesita de un aprendizaje, y que se la conoce por una denominación específica. Por no especialistas, considero a los jornaleros, peones, servidores de máquinas, manipuladores de máquinas sencillas, etc. En el capítulo de otros se encuentran los obreros del transporte, la carga y descarga, dependientes, guardas, etc.

*Cuadro 7: Cualificación industrial en Sevilla, 1921; % del total de empleados.
Fuente: Padrones del Retiro Obrero.*

Sector	Especialistas	No especialistas	Otros
Carpintería	96,90	1,03	2,07
Loza y cerámica	86,09	0,56	13,35
Imprenta	78,4	5,3	11,20
Sombrerería	75,58	13,48	11,02
Molduras	74,1	20,1	5,80
Panadería	70,6	14,06	13,34
Textil	68,91	1,75	29,33
Metal	66,4	20,20	13,40
Cordelería	62,06	12,06	25,88
Seda	61,38	16,83	21,79
Aserrar maderas	43,05	29,16	27,79
Bujías	38,18	50,90	10,92
Corcho	30,95	64,81	4,24
Envases de lata	23,86	68,78	7,36
Material construcción	22,20	61,98	15,82
Cerveza	21,13	71,13	7,74
Jabón	21,12	52,11	27,77
Harina	17,44	63,95	18,61
Calzado	16,20	83,80	0,00
Almacén de maderas	11,45	31,25	57,30
Hielo	7,50	55,00	37,50
Abonos	6,13	64,41	29,36
Aceitunas	2,33	92,42	5,25
Alquitrán	0,00	86,66	13,33

Hacer notar que en algunas empresas de determinados sectores, como los de las panaderías, el calzado, el corcho, el textil, se está produciendo, todavía en este época, un tránsito desde las actividades manufactureras a las mecánicas. Las medias en dichos sectores han sido obtenidas a partir de dos realidades industriales distintas. En otros sectores del tramo bajo del cuadro, el trabajo especializado se refiere a actividades complementarias de las empresas no directamente implicadas en la actividad productiva, por lo que el porcentaje de trabajo especializado debería rebajarse aún algunos enteros.

A pesar de estas pequeñas limitaciones, la significación del Cuadro 7 es meridiana. En el tramo superior, el de las industrias con mayores índices de especialización, encontramos aquellos sectores que he llamado "sector tradicional", sujetas a problemas de continuidad por la incesante articulación de los mercados. Reunirían también, a grosso modo, a los colectivos obreros más conflictivos de la ciudad. En el tramo inferior, las industrias de trabajo menos especializado, se hallan las viejas y nuevas industrias del sector agro-alimentario y químico, empleadoras de mano de obra dócil y barata.

La dualidad entre los sectores "tradicionales" afectados por el estrechamiento de sus mercados, y los sectores "agroalimentarios" en expansión, estaba teniendo desde finales del siglo XIX notables repercusiones sobre el conjunto del mercado de trabajo industrial en la ciudad de Sevilla: incremento de los flujos migratorios de los braceros del campo a la ciudad, sobredimensión del mercado de trabajo, ausencia de vertebración política e ideológica entre los trabajadores, etc.

Trabajo productivo y complementario en la industria sevillana

Como complemento al anterior, el Cuadro 8 establece una clasificación de la industria sevillana en función del número de obreros que se dedican directamente a la producción de mercancías, y del número de los que se dedican a actividades complementarias.

En la primera mitad de la relación, hasta el 75% de trabajo productivo, se encuentran aquellos sectores fabriles dependientes del trabajo artesanal, o que utilizan pequeñas máquinas de uso personal. En el tramo final, una vez más las del sector agroalimentario, se hallan las industrias que requieren máquinas de gran tamaño, que necesitan una gran cantidad de personal auxiliar para el llenado y el transporte.

Estructura del empleo industrial en Sevilla en 1921

*Cuadro 8: Trabajo productivo y complementario en la industria sevillana; porcentajes del total de empleados.
Fuente: Padrones del Retiro Obrero.*

Sectores	Productivo	Complementario
Carpintería	97,93	2,07
Calzado	94,59	5,41
Sombrerería	94,28	5,72
Alfarería y loza	93,60	6,40
Molduras	93,02	6,98
Metal	90,46	9,54
Aserrar madera	88,88	11,12
Envases	87,70	12,30
Textil	86,81	13,19
Corcho	85,50	14,50
Panadaería	85,05	14,95
Seda	84,94	15,06
Aceitunas	84,66	15,34
Material de construcción	82,20	17,80
Imprenta	81,20	18,80
Cordelería	81,03	18,97
Almacén de madera	76,04	23,96
Abonos	72,52	27,48
Jabón	69,44	31,56
Petróleos	56,81	43,19
Bujías	56,66	43,34
Regaliz	56,00	44,00
Harina	53,41	46,59
Cerveza	53,03	47,97

La industria sevillana y el mercado

Los Padrones del Retiro Obrero resultan ser un interesante indicador de la posición de las industrias en los distintos mercados. En el Cuadro 9 se recogen los porcentajes que dependientes, personal del transporte y administrativos ocupan en las plantillas de las empresas. Altos porcentajes de dependientes definirían industrias cuyo fin es el abastecimiento de un mercado local o, a lo sumo, provincial; elevados índices del número de administrativos serían un indicador de la importancia del negocio, de la división del trabajo de dirección

de la empresa, e implicarían la existencia de relaciones con mercados bastantes más amplios.

Cuadro 9: Porcentajes de dependientes, obreros del transporte y administrativos en la industria sevillana con respecto al total de las plantillas. Año 1921.

Fuente: Padrones del retiro Obrero.

Sectores	Dependientes	Transportistas	Administrativos
Hielo	32,50	-- ⁵	--
Imprenta	10,70	0,50	1,77
Seda	9,63	--	--
Cordelería	8,16	--	--
Panaderías	5,40	1,02	--
Calzado	5,40	--	--
Jabón	4,22	1,40	7,04
Material de construcción	3,17	3,17	1,58
Cerveza	3,03	2,27	-- ⁶
Aserrar maderas	2,66	6,66	1,33
Metal	1,65	1,06	0,94
Harina	1,16	5,81	8,14
Telares	1,02	1,02	-- ⁷
Almacén de madera	0,48	6,28	3,38
Loza y cerámica	0,15	1,22	1,56
Cerillas	--	--	1,12
Abonos	--	9,45	4,05
Sombrerería	--	--	0,93
Carpintería	--	--	1,03
Alquitrán	--	--	10,00
Aceitunas	--	1,18	0,29
Corcho	--	1,60	1,00
Envases de lata	--	0,41	3,29

Si la amplitud o estrechez del mercado es intuida por el porcentaje de empleados en cada sector, habrá que convenir que también este parámetro proclama a los sectores agro-alimentarios, químicos y a los relacionados con el

5 Dependientes y carreros son las mismas personas.

6 No aparece en el Padrón de la empresa Cruz del Campo S.A. la relación de administrativos, que, con toda seguridad, tenía la empresa.

7 Igual que el caso de la fábrica de cervezas para empresas como Lissén, Lázaro, etc.

Estructura del empleo industrial en Sevilla en 1921

comercio de exportación, como los sectores de mejor presente en la Sevilla de 1921.

Una Sevilla, en resumen, realmente heterogénea en su aparato industrial, tanto por la diversidad productiva, como por la dispersión e invertebración de su mercado de trabajo. Una industria en tránsito desde un pasado esperanzador pero frustrado y un futuro plagado de dependencia y marginalidad.